

Identidades en conflicto en dos novelas de Abel Posse

Trinidad Barrera

Universidad de Sevilla, España

Abstract Ever since Abel Posse's first works, the author's narrative has been drawing the difficult map of the identity of America. With time, it has progressively been focusing on the author's own country, Argentina. All his narrative about charismatic heroes or antiheroes of the American conquest represents the pieces of an identity puzzle. From there it advanced towards the flood of ideas and European philosophies transplanted to its territory, as is the case of the novels that this paper deals with: *Los demonios ocultos* and *El viajero de Agartha*, belonging to the so-called 'Nazi cycle' of the author. Both works constitute a revealing mosaic of the implications of Nazism not only for Europe, but also for his own country, through the gaze of Alberto Werner Lorca, the son of a Spanish woman and German man.

Keywords Identity. National roots. Narrative. Nazi cycle. Abel Posse. Argentina.

Hoy día sabemos que la identidad cultural no es algo fijo e inamovible, las teorías constructivistas y postconstructivistas están de acuerdo en considerar el carácter relativo de la construcción identitaria que se construye en función de la alteridad, del otro (Gilroy 2002; Grimson 2000). Las identidades surgen dentro del juego de poderes y son consecuencia de las diferencias, de la relación entre dos alteridades que se interrelacionan mutuamente. En este sentido voy a adentrarme en el universo novelístico del escritor argentino Abel Posse (1934), uno de los narradores argentinos de los siglos XX y XXI que cuenta con una nutrida obra que se remonta a fechas anteriores a 1971, año en que publica *La boca del tigre*. Me refiero a su novela *Los bogavantes*, anterior a la citada, que tuvo problemas con la censura. Desde entonces hasta la fecha, su discurso narrativo más celebrado ha sido el que iluminó diversas parcelas de la historia continental americana a través de sus visiones de célebres conquistadores, como Lope de Aguirre, Colón o Cabeza de Vaca, sujetos emble-

máticos de una nueva era, pero al mismo tiempo nunca descuidó la historia argentina, preocupándose de señalar las constantes de una sociedad aluvial, fruto de la inmigración, con obras entre las que hay que citar *Los demonios ocultos* (1988), *El viajero de Agartha* (1989), *La reina del Plata* (1988), *La pasión según Eva* (1994), *Los cuadernos de Praga* (1998), *El inquietante día de la vida* (2001) y *Noche de lobos* (2011), éstas últimas forman parte de lo que él mismo ha llamado 'ciclo argentino'. Quizás su condición de diplomático por diversas embajadas europeas le haya proporcionado una perspectiva más amplia de lo que define un país como el suyo, Argentina, resultado de una inmigración que desde el siglo XIX la condiciona y la diseña. El conjunto de su narrativa ha ido dibujando desde el principio el difícil mapa de la identidad de América para ir progresivamente circunscribiéndose a su propio país. Toda su narrativa sobre héroes o antihéroes carismáticos de la conquista americana no son sino piezas de un puzle identitario. De ahí avanzó por el aluvión de ideas y filosofías europeas trasplantadas a su territorio, como es el caso de las novelas que voy a tratar: *Los demonios ocultos* y *El viajero de Agartha*.

Dichas novelas forman un conjunto unitario, llamado 'ciclo nazi', ligado por la historia de Alberto Werner Lorca y su padre, el alemán Walter Werner. Ambas obras constituyen un mosaico revelador de las implicaciones del nazismo no sólo para Europa, sino en su propio país, debido a las derivaciones del tema.

El viajero de Agartha reconstruye la historia de Walter Werner a través del recurso de un libro de notas o diario propio que, según el epílogo de la novela,

Parece que fue encontrado por una patrulla del Ejército Rojo de Yenan, en los convulsionados tiempos que van desde el fin de la Segunda Guerra mundial al triunfo maoísta de 1949. (Posse 1989, 183)

Dicho libro fue entregado a su hijo Alberto, el protagonista de *Los demonios ocultos*, y su lectura le permite el encuentro con su padre - un anhelo constante a lo largo de su vida -, un padre al que nunca conoció, que abandonó a su madre y a su hijo de corta edad y cuyo único punto de referencia era una extraña carta en la que habla a su desconocido hijo de un viaje hacia un punto secreto de Asia, donde se supone que habitan las fuerzas superiores que rigen el destino del planeta y mora un mítico 'Rey del mundo'.

Por *El viajero de Agartha* sabremos que Walter Werner es un arqueólogo alemán, especialista en culturas orientales, que desde joven había sido preparado para una posible misión a caballo entre lo científico y lo esotérico. Inteligente y culto, es, por lo demás, un ferviente creyente de la empresa hitleriana. Por su causa llega a sacrificarlo todo, mujer e hijos incluidos. Cuando el cariz de la guerra comienza a cambiar, Werner es llamado por Hitler, quien le encarga la

misión de ir en busca de Agartha, la llamada Ciudad de los Poderes, lugar en el que encontrará el Vríl, esa extraña fuerza metafísica que Hitler cree necesitar para vencer a sus enemigos. Convencido de su importante misión, Werner marcha al Tíbet.

Su diario respira la intimidad de un ser encabalgado entre un pasado nostálgico que aflora intermitentemente en su discurso (madre, esposa e hijo abandonados) y un presente dador de futuro, un ser iluminado y elegido para la gloria. Esa alternancia matiza la reflexión del solitario Werner:

Sé que puede ser malsano, pero estoy cansado de luchar contra fantasmas y nostalgias. (134)

Más tarde, exclama:

Busco aferrarme a las imágenes de mi pasado y éste me parece lejánísimo, improbable, tal vez inverosímil (¡podría ser perfectamente el pasado de otro!) Pero yo - nosotros - quisimos ser *otro*. (134)

El destino elegido, en el que se perderá físicamente, trata de imponerse en su mente sobre un pasado sacrificado. Su objetivo es fijo y parece estar grabado a fuego: hay que continuar hacia los hombres de Agartha, quienes detentan la clave de los poderes.

Esta novela responde en estructura a uno de los más viejos modelos: el del viaje iniciático. Es la aventura a través de una geografía extensa hacia el universo esotérico de paganas mitologías en las que el nazismo fundamentó su 'teología de la violencia'. Novela de movimiento centrípeto, con la mirada puesta en un punto sagrado, las puertas de Agartha, para cuyo acceso el héroe debe pasar múltiples calamidades. La búsqueda simbólica del centro va asociada a la lentitud y dificultad del viaje: calamidades físicas van jalonando el camino, la carrera de obstáculos se hace más y más visible, el protagonista atraviesa tormentas de arena, tormentas de nieve, vientos y vendavales. Todas las dificultades son sobrellevadas por la ilusión del encuentro:

Tenía ante mí un verdadero derrotero para una extrañísima navegación, en cuya etapa final no había puerto sino más bien un mito o una realidad mágica. (68)

Se trata, en definitiva, de disuadir al 'intruso' de su propósito inicial.

Cabría añadir algo más: la búsqueda de esa mítica Ciudad de los Poderes presupone a un héroe forastero - no olvidemos que el recorrido geográfico se desarrolla en Oriente - que intenta, al hundirse en parajes desconocidos, un encuentro también consigo mismo desde un desajuste existencial de origen, la búsqueda de lo sagrado desde lo profano. Finalmente, aquí, como en *Los pasos perdidos* de Carpen-

tier, el encuentro, aunque fugaz, no queda claro si se produce o es sólo un espejismo motivado por la sed extrema, la fiebre y el cansancio:

Ya no tengo dudas, una gran serenidad me gana; es la puerta de Agartha de la cual hablaron Jámblico y Eckart... Suprema paz. Paz de quien cumplió su misión. Paz de triunfo... (179)

Con estas líneas se pone fin al relato - diario de Werner. Poco le importa al héroe en ese momento que el punto esquivo sea real o soñado.

Esta novela se podría inscribir en la larga tradición mítico-literaria que Mircea Eliade ha tipificado como la empresa del navegante que quiere alcanzar el lugar sagrado donde se encuentra el templo. Por esa ruta, la novela se acerca a los relatos de los viajeros infatigables de la conquista, algunos grandes conocidos de Posse, como Lope de Aguirre, Colón o Cabeza de Vaca. En *El largo atardecer del caminante* referido al jerezano recoge en su título la importancia del viaje como motivo recurrente.

Pero la historia de Werner se inscribe en la de su hijo, el protagonista de *Los demonios ocultos*, Alberto Werner Lorca, que, al iniciarse el relato, tiene poco más de veinte años y se dedica al periodismo en Argentina, adonde llegó como refugiado. De madre española que murió trágicamente al triunfar el franquismo, queda al cuidado de sus tías republicanas, que habían llegado de España huyendo del triunfo franquista. Por sus influjos, Lorca veía en el peronismo y en Eva Perón protoformas sudamericanas del fascismo. No se olvide que la novela se remonta a 1952, año de la muerte de Eva Perón, y en las frases dedicadas a Evita, así como en la recurrencia de su figura a lo largo del relato, se anticipa el canto-homenaje que sería su novela posterior, en la que se intenta rescatar al personaje de buena parte de su mitología malsana.

En las primeras páginas de esta novela, *Los demonios ocultos*, Posse señala así el tejido social argentino:

En aquellos años, el lbicuy era un mundo aparte. Había llegado gente de todos lados: polacos, rusos exiliados, judíos escapados de sucesivos progromes, estafadores rumanos, nobles melancólicos, búlgaros en su siempre renovada huida hacia el progreso, nazis con el nombre cambiado... Lorca pensaba que aquello correspondía con bastante exactitud a lo que era la Argentina: los argentinos no descienden ni de los incas ni de los aztecas. Descienden de los barcos en el sombrío puerto de Buenos Aires. Todos llegaron perseguidos por hambres o metafísicas terribles; o desastrosos por guerras heroicas. Llegaron tratando de salvarse del terrorismo de las epifanías y revelaciones religiosas o políticas. (1988, 14)

En este contexto se inscriben los alemanes exiliados en el país, con cuyo grupo toma contacto Lorca, urgido por la necesidad de desvelar los

puntos oscuros relativos a su padre alemán, hasta que consigue adentrarse en la organización nazi que los vincula. A la caída de Perón, Lorca se traslada a Europa, a París, para aclarar el pasado de su padre. Aquí se relaciona con antiguos ex-oficiales, que le confirman haberlo visto en el Tíbet hacia 1943. Su búsqueda le lleva, al mismo tiempo, a entender los entresijos del nazismo esotérico: la Sociedad de Thule y la Orden de las SS, con su filosofía del hombre nuevo o superhombre. Al mismo tiempo, desde su estancia parisina, Argentina va quedando atrás:

Lorca veía Argentina como un cuerpo cataléptico. No podía dejar de identificar el país con el cuerpo de Evita. (153)

Sin embargo, el reencuentro con un antiguo amor de los tiempos del Ilicuy, Anna, su amiga judía - agente del Mossad que trata de reclutarlo para su causa, la de cazar nazis -, vuelve a cambiarle la vida. Con esta misiva vuelve a Buenos Aires.

Esta novela, estructurada por el eje Argentina-París-Argentina, refleja, como la siguiente, la búsqueda de una identidad, en este caso, la del hijo, escindido por unos orígenes - madre republicana española, padre nazi alemán -, que se complican cuando, con el paso del tiempo, su antigua novia judía reaparece en su vida aumentando, si cabe, el desarraigo del héroe.

Si *Los demonios ocultos* puede ser considerada una reflexión sobre las implicaciones del fascismo en Hispanoamérica, y más concretamente en la Argentina, *El viajero de Agartha* es, quizá, una metáfora del fracaso, locura y desmesura del nazismo en su dimensión primigenia. Walter Werner no tiene que envidiar en su enfebrecida busca a Lope de Aguirre. Con estas dos novelas, Posse coloca un pilar más en la importante relación de la historia con el destino de los pueblos. La cultura europea vuelve a revelarse como ingrediente básico en la cultura de los países iberoamericanos. Historia y ficción se dan la mano revelando la conflictividad identitaria. En nuestra opinión, estas dos novelas de Posse se atreven con un tema poco simpático pero real, las implicaciones del nazismo y sus derivaciones más allá de su epicentro europeo, como ingrediente constitutivo, entre otros, de la identidad del país.

Bibliografía

- Eliade, Mircea (2001). *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires: Emecé.
- Gilroy, Paul (2002). «Diaspora and the Detours of Identity». Woodward, Kathryn (ed.), *Identity and Difference*. London: Sage, 299-343.
- Grimson, Alejandro (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma.
- Posse, Abel (1988). *Los demonios ocultos*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Posse, Abel (1989). *El viajero de Agartha*. Barcelona: Plaza y Janés.

